

Lenguaje y Literatura

Guía de continuidad educativa

Estudiantes 9º grado

Fase 3, semana 14



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CIENCIA Y
TECNOLOGÍA

**COMPLEJO EDUCATIVO SAN BARTOLOMÉ APÓSTOL,
ILOPANGO, SAN SALVADOR**
CÓDIGO 70026



GRADO: Noveno. SECCIÓN: "C"

DOCENTE: Licda. Seila Esmeralda Pineda Cartagena

ESTUDIANTE: _____

FECHA DE ENTREGA: de 13 septiembre de 2021-fase 3- semana 14

Medios de entrega: En su copia de Classroom, en documento PDF, o de manera presencial.
(identifique su actividad con su nombre completo, grado y sección).



GOBIERNO DE
EL SALVADOR

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

Lectura de una novela negra



Trabajo con docente

Observamos las siguientes imágenes.



Contestamos lo siguiente.

a. Describimos las acciones que se observan en las imágenes.

b. Describimos la atmósfera que transmiten (puede ser de opresión, tensión u otra).

Dialogamos con nuestra o nuestro docente sobre la atmósfera de las imágenes.



Trabajo con docente

Dialogamos para responder las preguntas.

a. ¿Conocemos algún problema social que nos gustaría denunciar a través de la literatura? Explicamos cuál y por qué.

b. ¿Las acciones observadas en las imágenes ocurren en la vida real? Comparamos con las notas periodísticas.

Dialogamos en clase sobre cómo la realidad se refleja en la literatura con diferentes intenciones, como la de denunciar injusticias o la de evidenciar sucesos que parecen relevantes en el tiempo.



3. Actividad individual

Leo un fragmento de novela negra.

Escribo un párrafo sobre qué creo que tratará el fragmento de la novela titulada *De vez en cuando la muerte*.

De vez en cuando la muerte

—Es ella

—¿Estás seguro? —preguntó el de la voz ronca.

—No —le dije—. Solo la vi un par de veces, hace años. Pero el lunar es el mismo.

—¿Cuál lunar? —preguntó el de la voz aguda.

Era una pregunta estúpida. A los policías les gusta hacer preguntas estúpidas, y uno tiene que contestarlas. El lunar en la mejilla izquierda de la muchacha saltaba a la vista. Ni el lodo ni las manchas de sangre ni las heridas habían logrado taparlo. Un par de días antes quizá hubiera sido un lunar agradable; la cara era bonita. Ahora, con la muchacha echada sobre la plancha, llena de todo lo que uno puede llenarse cuando lo atropellan bajo la lluvia, resultaba siniestro.

Sacudí la cabeza. Era demasiado guapa para una morgue. No me gustaba verla tan desnuda y tan muerta frente a los policías y al enfermero, o como quiera que se llamen los tipos de bata que atienden en las morgues. Los tres hombres eran siniestros; parecía que a la menor provocación empezarían a dar picotazos. Eran buitres. La expresión de sus ojos era la de los buitres. Pasar tanto tiempo entre cadáveres afecta la mirada de cualquiera.

—Ese lunar —señalé la mejilla de la muchacha.

—Dale vuelta —le dijo el de la voz ronca al enfermero. La movió como un carnicero mueve un trozo de vaca. [...] No sentí asco. Tampoco miedo, ni lástima ni mareo. No sentí nada. Solo me volví y vomité. Fue como si alguien me hubiera agarrado el estómago con la mano y lo hubiera apretado.

El policía de la voz ronca se echó hacia atrás. Uno de sus zapatos quedó pringado de los trozos de galleta y el café que me había tomado una hora antes en casa de Cristina, la madre de la muchacha muerta.

—Pendejo —dijo.

Esperé que me golpeará, pero no lo hizo. O sabía controlarse o le encantaba que le echaran porquerías en los zapatos.

—¿Y este lunar? —preguntó el de la voz aguda.

—No sé —dije sin ver el cadáver.

Una mano me agarró del pelo y mi cara bajó casi hasta besar la pierna de la muerta.

—Te hizo una pregunta —dijo el ronco [...]

—Voy a vomitar —dije.

—Ni se te ocurra, cabrón —amenazó el ronco.

Me aguanté.

—¿Qué tiene que ver ese lunar? —pregunté.

—¿Cuántas veces se lo viste? —dijo el de la voz tipluda.

—Yo no le vi nada.

Entonces sí llegó el golpe. Hizo que me estrellara de cara contra la pared que estaba detrás de mí, cerca de donde acababa de vomitar. El pómulo se me adormeció y de momento no sentí dolor. Un ejército de luces me dio vueltas frente a los ojos. No me gusta la gente mentirosa —dijo el ronco acariciándose los nudillos.

—Yo nunca le vi el lunar.

—¿Y a su mamá cuántos lunares le viste?

—Déjalo —dijo el de la voz aguda.

—Me vomitó —se quejó el ronco.

El enfermero miraba para otra parte. No me había atrevido a ponerme de pie. El de la voz tipluda se acuclilló frente a mí. Tenía una cara fea y musculosa, ojos pequeños y helados. Me miró con curiosidad, como si fuera el pavo que se iba a comer en la cena de Navidad.

—Yo no tuve nunca que ver con ella —le dije—. La conocí en casa de su mamá. La vi dos veces, a lo mejor tres.

—¿Quién es su mamá?

—Se llama Cristina.

—Ya sabemos cómo se llama, pendejo —dijo el ronco, limpiándose los zapatos con un pañuelo blanco.

—¿Eran amigos? —el otro alzó una ceja.

—Sí.

—Perate —dijo caminando hacia atrás con las manos separadas y muy cerca de la cintura.

En las películas había visto la misma posición en los matones que están a punto de masacrar al imbécil que siempre se muere al principio. Me volví para ver al enfermero; apartó la mirada.

—¿Qué tan amigos? —preguntó.

—Amantes.

—¿Y su esposo?

Me encogí de hombros.

—Tápala —le dijo al enfermero.

La habían encontrado el día anterior, me dijeron, tirada en un callejón. Alguien la había atropellado en la madrugada, bajo una de las lluvias más violentas de los últimos años. Tenía veintitrés o veinticuatro años.

—Yo no veía a Cristina desde hacía cuatro años. Estábamos a medio estacionamiento. Sentí frío. A unos pasos estaba el coche negro y sin placas que me había traído a la morgue apenas media hora antes.

—¿Qué más?

—Terminé con ella hace cuatro años. [...]

—¿Cómo la encontraste?

—Me habló por teléfono y fui a casa. Me dijo que estaba preocupada por sus hijas. [...]

—Vas a irte a tu casa y no vas a decir nada a nadie —dijo el de la voz tipluda. Ni a la mamá de la muchacha ni al papá. [...]

—¿No piensan avisarles?

—Ese no es tu problema. Sigue tu vida como si nada. No viste a la muchacha, no nos conoces. [...]

—¿Entendido? —repitió con suavidad.

—Sí.

—Lárgate.

—Este cabrón es periodista —dijo el ronco.

—Él sabrá.

Mi espalda debía verse muy mal desde donde ellos estaban. Los muertos siempre me han deprimido. Uno nunca termina de acostumbrarse a los muertos. A prende a verlos, a andar entre ellos, a olerlos, a entender que ahora solo sirven para que se los coman los gusanos. Pero en el fondo nunca deja de tener miedo.



Trabajo en pares
Resolvemos.

a. ¿Qué impresiones nos causó leer el fragmento de novela negra? Explicamos.

b. ¿Cuál es la trama principal?

c. Explicamos cuatro características de la novela negra que se evidencian en el fragmento leído. Seguimos el ejemplo.

Características de la novela negra	Temas seleccionados
El lenguaje violento	«Era una pregunta estúpida. A los policías les gusta hacer preguntas estúpidas, y uno tienen que contestarlas».

d. Caracterizamos a los personajes que aparecen en el fragmento.

e. Sintetizamos la historia en inicio, desarrollo y desenlace.

Compartimos el trabajo elaborado en clases y **dialogamos** sobre lo aprendido.

Producto: Guion para una conferencia



5. Actividad docente

Leemos sobre la producción textual.

La escritura. La redacción de textos comprende cuatro momentos: planificación, textualización, revisión y publicación. A la hora de escribir debemos tener claro para quién se escribirá y cuál es nuestra intención comunicativa.

La oralidad. En todo discurso interviene emisor y receptor, y supone en el primero la intención de influir de alguna manera en el otro. El discurso cumple con dos funciones: ser portador de un mensaje e instrumento de acción.



Cualidades indispensables del conferencista

- Conocimiento del tema: dominar el tema del que se va a exponer.
- Ser coherente en el discurso: relacionar adecuadamente las ideas.
- Tener claridad de las ideas: utilizar un lenguaje adecuado al receptor. Lenguaje sencillo y preciso.

La voz es importante para comunicarnos e influir con nuestras ideas en quienes nos escuchan. La estructura de la conferencia oral es: introducción, el cuerpo del discurso y una conclusión.

- La o el conferencista debe hacer una breve presentación de sí mismo.
- El tiempo de la conferencia debe ser lo justo para comunicar lo más importante del tema.
- Es importante dejar un espacio para preguntas y ampliación del contenido de ser necesario.

María del Socorro Fonseca



6. Actividad individual

Elaboro una conferencia basada en las características de la obra *De vez en cuando la muerte*. Sigo los pasos para redactarla. Reflexiono sobre las siguientes preguntas.

- ¿Cuál es el conflicto que desarrolla el fragmento?
- ¿Cuáles son las acciones principales?
- ¿Por qué creo que el texto pertenece al subgénero de novela negra?

Planificación

- Selecciono el tema que quiero desarrollar en mi escrito.
- Escribo una lista de ideas que respondan a las preguntas planteadas; estas ideas me guiarán. Pienso en cómo presentaré la temática, de esta forma aseguro que tenga progresión temática.

Textualización

- Escribo un formato borrador todas las ideas y datos que tengas sobre el tema.
- Estructuro mis ideas, de modo que desarrolle el inicio, el cuerpo de la conferencia y la conclusión.
- Tengo presente quiénes serán los receptores de mi texto.

Elaboro mi conferencia.

Hago mi exposición oral o conferencia.

Publicación

- Escribo el texto en su versión final en el cuaderno. Comparto con mi docente, compañeras y compañeros.

Evaluación

Evalúo el texto producido, según los criterios.

Marco con una X según corresponda.

N.º	Criterios	Logrado	En proceso
1.	Presenta la silueta textual de la conferencia.		
2.	Evidencia la jerarquización de las ideas en el texto.		
3.	Posee información pertinente sobre el tema a presentar.		
4.	Evidencia un plan de redacción: planificación, redacción, revisión y publicación.		
5.	Hay un uso adecuado de la ortografía.		

Sugerencias de mejora:



Actividad en casa

Investigo sobre qué tipos de conferencias se desarrollan en la televisión y por qué son necesarios.